

Fingimien-
to de Doña
Marina.

Refiere la
India lo que
tenian dis-
puesto los
Cholutecas

con asisten-
cias de Mo-
tezuma.

Armas re-
partidas en-
tre los pais-
anos.

Zanjas
encubiertas
contra los
caballos.

Trara Mo-
tezuma de
acabar allí
con los Es-
pañoles.

dicios: y fingiendo que venía oprimida, y contra su voluntad entre aquella gente, facilitó la fuga, y aceptó el hospedage con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la India se dió por segura, y descubrió todo el corazon. Dixola: „ Que convenia en „ todo caso que se fuese luego, porque se acercaba „ el plazo señalado entre los suyos para destruir á los „ Españoles; y no era razon que una muger de sus „ prendas pereciese con ellos: que Motezuma tenia „ prevenidos á poca distancia veinte mil hombres de „ guerra para dar calor á la faccion: que de este gru- „ so habian entrado ya en la ciudad á la deshilada seis „ mil soldados escogidos: que se habia repartido can- „ tidad de armas entre los paisanos: que tenian de re- „ puesto muchas piedras sobre los terrados, y abier- „ tas en las calles profundas zanjas, en cuyo fondo „ habian fixado estacas puntiagudas, fingiendo el pla- „ no con una cubierta de la misma tierra, fundada „ sobre apoyos frágiles, para que cayesen y se man- „ casen los caballos: que Motezuma trataba de acabar „ con todos los Españoles; pero encargaba que le lle- „ vassen algunos vivos para satisfacer á su curiosidad „ y al obsequio de sus dioses; y que habia presenta- „ do á la ciudad una caja de guerra, hecha de oro „ cóncavo, primorosamente vaciado, para excitar „ los animos con este favor militar.” Y ultimamen- „ te Doña Marina, dando á entender que se alegraba

de lo bien que tenian dispuesta su empresa, y dexan- do caer algunas preguntas, como quien celebraba lo que inquiria, se halló con noticia cabal de toda la conjuracion. Fingió que se queria ir luego en su com- pañia, y con pretexto de recoger sus joyas, y algu- nas preséas de su peculio, hizo lugar para desviarse de ella sin desconfiarla. Dió cuenta de todo á Cor- tés; y él mandó prender á la India, que á pocas ame- nazas confesó la verdad entre turbada y convencida.

Poco despues vinieron unos soldados Tlascaltécas recatados en traje de paisanos, y dixeron á Cortés de parte de sus Cabos: „ Que no se descuidáse, por- „ que habian visto desde su quartel que los de Cho- „ lúla retiraban á los lugares del contorno su ropa y „ sus mugeres:” señal evidente de que maquinaban alguna traición. Súpose tambien que aquella mañana se habia celebrado en el templo mayor de la ciudad un sacrificio de diez niños de ambos sexôs: ceremo- nia de que usaban quando querian emprender algun hecho militar; y al mismo tiempo llegaron dos ó tres Zempoales, que saliendo casualmente á la ciudad, habian descubierto el engaño de las zanjas, y visto en las calles de los lados algunos reparos y estacadas que tenian hechos para guiar los caballos al preci- picio.

No se necesitaba de mayor comprobacion para ve- rificar el intento de aquella gente; pero Hernan Cor-

Avisa Do-
ña Marina á
Cortés.

Retiran de
la ciudad la
ropa y las
mugeres.
Otros indici-
os del tra-
to doble.

tés quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado que no se la pudiesen negar, teniendo algunos testigos principales de la misma nacion que hubiesen confesado el delito: para cuyo efecto mandó

Llama Cortés á los sacerdotes.

llamar al primer sacerdote, de cuya obediencia pendían los demás, y que le truxesen otros dos ó tres de la misma profesion: gente que tenia grande autoridad con los Caciques, y mayor con el pueblo. Fué-

* Exáminalos separadamente.

los exáminando separadamente, no como quien dudaba su intencion, sinó como quien se lamentaba de su alevosia; y dandoles todas las señas de lo que sabía, callaba el modo, para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron á que hablaban con alguna deidad que penetraba lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron á proseguir su engaño; antes confesaron luego la traicion con todas sus circunstancias, culpando á Motezuma, de cuya orden estaba dispuesta y prevenida. Mandólos aprisionar secretamente, porque no moviesen algun ruido en la ciudad. Dispuso tambien que se tuviese cuidado con

Confiesan la traicion.

los Embajadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la tierra: y convocando á sus Capitanes, les refirió todo el caso, y les dió á entender cuánto convenia no dexar sin castigo todo aquel atentado: facilitando la faccion, y ponderando sus conseqüencias con tanta energía y resolucion, que

Asegura Cortés los Embajadores de Motezuma. Consulta el caso á sus Capitanes.

todos se reduxeron á obedecerle, dexando á su prudencia la direccion y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamó á los Caciques Gobernadores de la ciudad, y publicó su jornada para otro dia; no porque la tuviese dispuesta, ni fuese posible, sinó por estrechar el término á sus prevenciones. Pidióles bastimentos para la marcha, Indios de carga para el bagage, y hasta dos mil hombres de guerra que le acompañasen, como lo habian hecho los Tlascaltécas y Zempoales. Ellos ofrecieron con alguna tibieza y falsedad los bastimentos y Tamenes, y con mayor prontitud la gente armada que se les pedía, en que andaban encontrados los designios: pedía Cortés para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los traidores que habia de castigar; y los Caciques la ofrecian para introducir en el ejército contrario aquellos enemigos encubiertos, y servirse de ellos, quando llegase la ocasion. Ardides ambos que tenian su razon militar; si pueden llamarse razon este género de engaños que hizo lícitos la guerra, y nobles el exemplo.

Publica su jornada para el dia siguiente.

Ofrecenle dos mil hombres de guerra.

Dióse noticia de todo á los Tlascaltécas, y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia se fuesen acercando á la poblacion, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los arcabuces entrasen á viva fuerza en la ciudad, y viniesen á incorporarse con el ejército, llevando-

Avisa de todo á los Tlascaltécas.

se tras sí toda la gente que hallasen armada. Cuidóse tambien de que los Españoles y Zempoales tuviesen prevenidas sus armas, y entendida la faccion en que las habian de emplear. Y luego que llegó la noche, cerrado ya el quartel con las guardias y centinelas á que obligaba la ocurrencia presente, llamó Cortés á los Embajadores de Motezuma, y con señas de intimidación, como quien les fiaba lo que no sabian, les dixo: „ Que habia descubierto y averiguado una gran „ conjuración que le tenian armada los Caciques y „ ciudadanos de Cholúla: dióles señas de todo lo que „ ordenaban y disponian contra su persona y exército: ponderó quanto faltaban á las leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la paz, y al seguro de su Príncipe. Y añadió: que no solamente lo „ sabía por su propia especulación y vigilancia; pero „ se lo habian confesado ya los principales conjurados, „ disculpandose del trato doble con otra mayor culpa: pues se atrevian á decir que tenian orden y „ asistencias de Motezuma para deshacer alevosamente su exército: lo qual ni era verisímil, ni se podía creer semejante indignidad de un Príncipe tan „ grande. Por cuya causa estaba resuelto á tomar satisfacción de su ofensa con todo el rigor de sus armas: y se lo comunicaba para que tuviesen comprehendida su razon, y entendido, que no le irritaba tanto el delito principal, como la circunstan-

Comunica el caso á los Embajadores de Motezuma.

Destreza de su razonamiento.

„cia de querer aquellos sediciosos autorizar su traición con el nombre de su Rey.”

Los Embajadores procuraron fingir como pudieron, que no sabian la conjuración, y trataron de salvar el credito de su Príncipe, siguiendo el camino en que los puso Cortés con baxar el punto de su queja. No convenia entonces desconfiar á Motezuma, ni hacer de un poderoso resuelto á disimular, un enemigo poderoso y descubierto: por cuya consideración se determinó á desbaratar sus designios, sin darle á entender que los conocia, tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe sin atender al brazo. Miraba como empresa de poca dificultad el deshacer aquel trozo de gente armada que tenia prevenida para socorrer la sedición, hecho á mayores hazañas con menores fuerzas; y estaba tan lejos de poner duda en el suceso, que tuvo á felicidad (ó por lo menos así lo ponderaba entre los suyos) que se le ofreciese aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputación de sus armas. Y á la verdad, no le pesó de ver tan embarazado en los ardidés el ánimo de Motezuma, pareciendole que no discurriria en mayores intentos quien le buscaba por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolución.

Disimulo de los Embajadores.

Motivos de Cortés.